



IMAGINARIOS DE MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN EN BOGOTÁ D.C. (COLOMBIA) ACERCA DE LOS HOMBRES QUE HACEN USO DE SUS SERVICIOS

IMAGINARIES OF WOMEN IN PROSTITUTION IN BOGOTÁ D.C. (COLOMBIA) ABOUT THE MEN WHO USE THEIR SERVICES

Gustavo Octavio García Rodríguez^a

^a Universidad Pedagógica Nacional. Departamento de Psicopedagogía. Licenciatura en Educación infantil. Bogotá D.C. Colombia.

gogarciar@gmail.com gogarciar@upn.edu.co

Resumen

Fenómenos como la prostitución, siempre gozarán en el ámbito académico de enorme atención e interés; como resultado, las líneas y páginas –capítulos, tomos, volúmenes...– escritas al respecto, son igualmente varias, prolijas, así como gozan de ser enunciadas desde diversos horizontes teórico-conceptuales, políticos y ético-morales. Este esfuerzo de comprensión del fenómeno de la prostitución en tanto ejemplo por excelencia de las relaciones sociales y humanas, ha echado mano del imaginario social como estructura comprensiva de una realidad compleja y polivalente; ha enfatizado la mirada de ellas, las mujeres que la ejercen, respecto de ellos, quienes las demandan y solicitan; su voz (hablada y escrita) ha sido la voz primera y el vehículo de acercamiento a estas formas de interacción que mezclan tanto el desear como el sentir, que orbitan en el materialismo absoluto del dinero a la par que articulan las formas en las que nuestras sociedades asumen eso de ser hombre o mujer.

El lector encontrará a continuación la manera en que este ejercicio de investigación comprendió el concepto de prostitución femenina, luego, hallará un acercamiento a la figura del hombre que demanda los servicios de las mujeres que ejercen la prostitución; a continuación, es expuesta la comprensión que se asumió aquí respecto del concepto de imaginario social. Luego, son presentados los recursos metodológicos a los que se apeló para acercarse al fenómeno y para dar respuesta al interrogante central de la investigación; finalmente, son señaladas las conclusiones a la cuales se llegó acorde el objetivo macro que trazó este derrotero investigativo.

Palabras clave: imaginarios sociales, prostitución femenina, hombres, usuarios/clientes, servicios sexuales.

▼ Autor para la correspondencia

gogarciar@gmail.com gogarciar@upn.edu.co

Abstract

Phenomena such as prostitution will always enjoy enormous attention and interest in the academic field; as a result, the lines and pages -chapters, volumes, volumes...- written on the subject are equally numerous and prolix, as well as being enunciated from diverse theoretical-conceptual, political and moral-ethical horizons. This effort to understand the phenomenon of prostitution as an example par excellence of social and human relations has made use of the social imaginary as a comprehensive structure of a complex and polyvalent reality; it has emphasized the gaze of the women who practice prostitution with respect to those who demand and request it; their voice (spoken and written) has been the first voice and the vehicle of approach to these forms of interaction that mix both desire and feeling, that orbit in the absolute materialism of money at the same time that they articulate the ways in which our societies assume that of being a man or a woman.

The reader will find below the way in which this research exercise understood the concept of female prostitution, then, will find an approach to the figure of the man who demands the services of women who practice prostitution; next, the understanding assumed here with respect to the concept of social imaginary is exposed. Then, the methodological resources used to approach the phenomenon and to answer the central question of the research are presented; finally, the conclusions reached according to the macro objective of this research are pointed out.

Keywords: social imaginaries, female prostitution, men, users/clients, sexual services.

Introducción

A continuación, se presentan los resultados de la investigación que otorgó el título de Magister en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (maestría de investigación) al autor de este documento, y que se intituló “Imaginarios de mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios sexuales”. Si bien la prostitución femenina como epicentro de ejercicios de investigación goza de innumerables documentos, que han pretendido estudiarla tanto para entenderla como para mitigarla o legalizarla –según el caso–, se ha desarrollado la oportunidad de abordarla desde el universo analítico que ofrece los imaginarios sociales, así como se ha pretendido “dar la voz” a las mujeres que la ejercen para acercarse a lo que ellas guardan en su interior sobre aquellos personajes que demandan sus servicios.

Se ha priorizado entonces el análisis y la comprensión del hombre que hace uso de los servicios sexuales que ofrece la prostitución femenina, desde la perspectiva singular de las mujeres; la prevalencia del fenómeno

de la prostitución¹, así como la reducida referencia a este tipo de agentes involucrados, son situaciones que demandan investigaciones como la realizada. Es importante también desnaturalizar a la mujer que ejerce la prostitución de su rol de víctima o sencillamente de su papel negativo, censurable si es que no punible en la sociedad, no obstante, permitido y fuertemente solicitado en varios contextos.

En efecto, la invisibilización del hombre que demanda servicios sexuales no es exclusiva del sentido común de la sociedad para el que la prostitución femenina es cosa intrínseca de las mujeres que la llevan a cabo; la academia ha incurrido en dicha

¹ En la ciudad de Bogotá no se cuenta con cifras sólidas sobre el número total de mujeres que ejercen la prostitución, al parecer no ha sido posible hacer un seguimiento lo suficientemente cercano al fenómeno; con todo, la tendencia es al aumento en el número de personas que la ejercen, en particular por el actual flujo migratorio que se experimenta en el país. Con todo, la directora de Gestión de Conocimiento de la Secretaría de la Mujer de Bogotá señaló al respecto (junio de 2018): “Logramos establecer que aproximadamente en Bogotá la población que se ubica en establecimientos en calle, nos da una muestra de 7 mil 94 personas”. <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/prostitucion-un-panorama-en-colombia-y-en-el-mundo>

omisión: “Normalizado sociológicamente (...) hasta ahora no se había colocado al hombre-cliente, agente central del negocio del sexo, en el centro de atención y análisis” (Holgado, 2008, p. 144).

Así las cosas, el propósito central que orientó esta investigación consistió en analizar los imaginarios sociales de algunas mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá, acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios sexuales. Dichos imaginarios se enmarcaron, entre otros, en las nominaciones, valoraciones y caracterizaciones que las mujeres expresaron, así como con las motivaciones que señalaron ellas tenían los hombres que acuden por sus servicios, las prácticas sexuales solicitadas, la concepción misma que las mujeres expresan tienen dichos hombres de ellas y “las otras” mujeres.

¿Cómo entendimos a la prostitución femenina?

La prostitución posee, acorde con un análisis de la evolución histórica del concepto, una serie de matices y variaciones que no deben perderse de vista²; el debate alrededor de las actividades que la comprenden, así como su estatus legal (trabajo, actividad, oficio, entre otras) y horizonte ético/moral de enunciación, han dado elementos para identificar la forma en que es comprendida y ha evolucionado más allá de las definiciones formales al estilo diccionario.

Por ejemplo, la Cámara de Comercio de Bogotá (1991, p. 11), define a la prostitución como la “actividad de un ser humano consistente en comerciar con su cuerpo con el fin primordial de obtener lucro y garantizar su supervivencia”. En el caso español, la Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (APRAMP) y la Fundación Mujeres (2005), citan a Luís Garrido (1992) a la hora de ver en la prostitución un fenómeno enmarcado en “Un sistema en el cual las

² Por ejemplo, el Código de Hammurabi (1750 a.c.), compendio de leyes de la antigua Mesopotamia, enfatiza los derechos en materia de herencia de las hieródulas (siervas sagradas), mujeres que ejercían, entre otras, la prostitución por razones o con fines religiosos. Es claro que el rol de dichas mujeres no solo era permitido y valorado, posibilitaba de forma adicional el aseguramiento de ciertas garantías socioeconómicas.

mujeres se dejan atrapar como consecuencia de su miseria económica, de su falta de instrucción cultural, de su ausencia de formación profesional, de las carencias afectivas y educativas de su infancia y su adolescencia, y de los conflictos psicológicos y sexuales padecidos en su juventud”. Otras concepciones ven en la prostitución una opción dentro de las posibilidades que la sociedad ofrece; no consideran a las prostitutas unas explotadas sexuales, sino mujeres capaces de alcanzar una libertad sexual que las otras no son capaces de concebir. Lo que defienden es el derecho a la autodeterminación sexual, que incluye el derecho a practicar el sexo comercial, y a tener los mismos beneficios que el resto de trabajadores (Guilló, 2003).

Con solo referir estas tres concepciones es posible identificar perspectivas particulares no convergentes entre sí; por un lado, es una “actividad” de índole comercial (no un trabajo) destinada a generar lucro, luego, es vista como la “consecuencia” (un problema social si se quiere) de la pobreza, de la ausencia de educación y/o de las carencias afectivas y psicológico-sexuales de la persona, para también ser concebida como una muestra del “ejercicio del derecho” a la autodeterminación sexual. Se podrá entonces evidenciar la distancia entre cada una de las concepciones tenidas en cuenta como ilustración, así como de la amplitud y complejidad que supone referirse a la comprensión de la prostitución en tanto fenómeno.

Con todo, en la investigación realizada se concibió el fenómeno de la prostitución femenina de la siguiente forma (García, 2017): práctica entre hombres y mujeres (regularmente) que articula tratos comerciales con actividades generalmente de carácter sexual, en la que se transa principalmente sexo (prácticas sexuales de diversa índole) por dinero. Eventualmente los objetos y servicios de intercambio pueden variar; en algunos casos los hombres solicitan afecto, ser escuchados o sencillamente compañía. Además de dinero, las mujeres pueden recibir/solicitar bienes varios (ropa, alimentos, artículos de primera necesidad o de lujo, entre muchos otros).

El valor pactado varía pues suele ser concertado, aunque se hable de unas “tarifas mínimas” y en algunos casos implique a terceros (cuando aplica la figura del proxeneta o se accede a la prostitución en establecimientos formalmente destinados para ese tipo de fines). Es claro que esta como todas las posibles definiciones de un fenómeno es insuficiente y susceptible de transformarse, producto de la evolución de la prostitución misma y de su interacción con las sociedades en que se manifieste.

La conceptualización de la prostitución implica tener especial cuidado, una “definición” demasiado específica puede perder de vista varios componentes que la dotarían de mayor sentido; una demasiado amplia, por su parte, podría recaer en lugares comunes propiamente dichos. Téngase en cuenta que en ningún momento se está aquí desconociendo, minimizando o eufemizando fenómenos como la explotación sexual y la trata o el tráfico de personas³.

¿Qué elementos de partida fueron tenidos en cuenta acerca de los hombres demandantes de dichos servicios?

Dos elementos operan como rasgos de la mayoría de los análisis al respecto: todo hombre puede, por la circunstancias o motivaciones más amplias y variadas, convertirse en “cliente” de la prostitución femenina (así ejerza dicho rol por una única vez o de forma reiterada y constante). La heterogeneidad social, económica y cultural de estos hombres es ineludible; no es posible referirse a un cliente o usuario tipo en dichos términos. Señala José Riopedre (2012: 35) al respecto:

El “ser cliente” no significa adoptar una nueva identidad, no es, en puridad, un mecanismo que transforme o modifique los elementos esenciales (carácter, temperamento, etc.) de una persona, sino que es tan solo una acción circunstancial/situacional que se manifiesta al desempeñar un rol determinado en un lugar y momento concretos (...) sería más apropiado y emancipa-

³ “Conviene distinguir entre la trata y el tráfico. Mientras que la trata implica la utilización de medios violentos para obtener beneficios de las cualidades de una persona, el tráfico refiere específicamente a la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado” (Sosa, 2007, citado por Musto y Trajtemberg, 2011: 141).

dor el afirmar “actuar como cliente” o “actuar como prostituta” aludiendo a ese específico contexto espaciotemporal en el cual la transacción sexual comercial tiene verdadero lugar y sentido.

Ahora bien, es posible rastrear varios ejercicios de tipologización de estos hombres; sin embargo, es necesario resaltar que las motivaciones posibles para acceder a la prostitución suelen operar como el referente central de la construcción de dichas tipologías (Shifter, 1999; Legardinier y Bouamama, 2004, en Gómez y Pérez 2010; Sven-Axel Mansson, 2000 en López y Baringo, 2006; Solana, 2003 en López y Baringo, 2006; Leonini, 2002 en López y Baringo, 2006; López y Baringo, 2006, en Gómez y Pérez, 2010; Barahona y García, 2003 en Meneses, 2010; Meneses, 2010; Gómez y Pérez, 2010; Musto y Trajtemberg, 2011; Riopedre, 2012; Gómez, Pérez y Verdugo, 2015; Gómez y Avendaño, 2015).

Con todo, a continuación, se resaltan cuatro tipos de cliente/usuario de los servicios que puede ofrecer la prostitución femenina; pueden leerse como una especie de conjunto articulado provisional, también ver en ellos las figuras recurrentes que en una mirada conjunta arrojan los trabajos revisados, enmarcándose igualmente en las motivaciones como referente. No deben asumirse como una especie de síntesis ni como una elaboración tipológica en cuanto tal, simplemente son destacados por representar un conglomerado común a las investigaciones tomadas en cuenta; es aquí claro que cada esfuerzo de tipologización persiguió metas más o menos diferentes, usó referentes teórico-conceptuales diversos e implementó metodologías diferenciadas, aunque complementarias si se miran en conjunto, por tanto, creer que los puntos siguientes ofrecen alguna univocidad, sería sencillamente arriesgado:

1. El cliente que acude a la prostitución como una expresión del consumismo de las sociedades, en el cual la mujer es objetualizada (y el sexo) como una mercancía más que satisface una necesidad; existe un mercado que oferta ciertos servicios que habrán de equilibrarse con las posibilidades del cliente.
2. El cliente que necesita de una mujer para tener contacto sexual en cuanto experimenta prob-

lemas afectivos, inseguridad, y/o dificultades para relacionarse.

3. El cliente *insatisfecho con su sexualidad*, con su poca frecuencia, que busca llevar a cabo experiencias diferentes o inusuales, fantasías o sencillamente darle variedad a su sexualidad.
4. El cliente que busca *divertirse*, en particular acompañado de un *grupo de pares*, compañeros o colegas, una especie de ritual de relajación y desenfreno masculino; lo que puede entenderse como la “deportiva/lúdica masculina”⁴ que históricamente ha sido característica en muchas sociedades.

Es de destacar en última instancia, que luego de revisar la totalidad de tipos propuestos, así como los cuatro resaltados, es posible contemplar la inclusión de un tipo dentro de otro o la existencia de un tipo mixto que mezcle dos (o más)⁵; parece ser que solo al revisar casos específicos que se den en la realidad, estas posibilidades cobrarían sentido y relevancia para la comprensión del fenómeno. Mientras tanto, únicamente operan como elaboraciones conceptuales de utilidad para el ejercicio analítico o expositivo.

En este punto vale la pena resaltar la figura del “Don Juan cansado”, un tipo propuesto por López y Baringo (2006) que en su interior puede ser manifestación de los tipos 1 o 3 o su combinación. En concreto, hombres jóvenes que encuentran demasiado complicado entablar una relación con una mujer o si quiera intentar cortejarla para obtener sexo, ven en la prostitución una salida rápida a la satisfacción sexual, así como acentúan su reticencia a entablar lazos más allá de la amistad con mujeres –una suerte de crisis en las formas de relación contemporáneas–.

(...) por no poder alcanzar unas aspiraciones sexuales fuertemente inflacionadas por el bombardeo mediático. Es frecuente encontrar entre los jóvenes entrevistados clientes de prostitución una visión maniquea,

⁴ Esta lúdica tendría por objetivo reforzar la masculinidad “a través del papel de socialización que desempeña la prostitución” (Gómez, Pérez y Verdugo, 2015: 30).

⁵ Como se verá más adelante, los elementos que se señalan respecto del “marrano” pueden ser un buen ejemplo de dicho tipo mixto.

comodona y consumista de las relaciones heterosexuales. Elementos como la afectividad y el cortejo se consideran como un sobre esfuerzo incomodo, innecesario y preferiblemente prescindible. Para colmo, muchas veces no tiene correspondencia (carnal) rápida. Se pretende ligar, pero de forma condensada y estresante. Llevarse a la mujer a la cama a toda velocidad. Ajustando lo más que se pueda la inversión en cortejo, atenciones y afecto (López y Baringo, 2006, p. 72).

Literalmente, así se encuentren en plena juventud y gocen de todos los beneficios que ello implica, están “cansados” de seducir mujeres para llegar al coito; hay una combinación entre confusión y frustración si se quiere.

¿Cómo comprendimos el concepto de imaginario social?

Hoy en día, referirse al concepto de imaginario social, implica traer a la mesa un debate amplio y que, por fortuna, cuenta con interesantes puntos de tensión, así como de distanciamiento. De acuerdo con Aliaga y Pintos (2012) podemos identificar al menos dos corrientes conceptuales: la francesa y la iberoamericana. La primera, tributaria de las ideas de E. Durkheim y que cuenta con destacados exponentes como Gilbert Durand y Cornelius Castoriadis, entre otros; éste último que ha gozado de más amplia difusión y reconocimiento. La segunda, representada entre otros, en las figuras de Juan Luis Pintos y Manuel Antonio Baeza.

Un recorrido por cada una de ellas permitiría identificar varios elementos que evidenciarían los matices y énfasis de cada corriente y entre sus miembros, sin embargo, en este ejercicio de investigación se ha construido la comprensión del concepto de imaginario social a la luz de una estructura que convoca múltiples aportes. Ahora bien, es claro que optar por el imaginario social como principal categoría analítica no es solo un recurso conceptual; obedece a la búsqueda de referentes alternativos (Arribas, 2006) que permitan desencajar el ejercicio investigativo/académico del racionalismo tan predominante en las aulas y centros de investigación (Carretero, 2004). Si bien al imaginario se le puede encontrar en instituciones con alto grado de reconocimiento

y legitimidad como la Iglesia o el Estado (Randazzo, 2012) es también identificable en la danza, los cantos, la literatura, los juegos, los cuentos, las leyendas, los mitos, el humor, el cine... en la palabra.

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación los imaginarios sociales se han entendido de la siguiente forma:

- A. No son la sumatoria de imaginarios individuales; son incompletos, dinámicos, móviles y flexibles, socialmente contruidos⁶ (Shotter, 2002, en Hurtado, 2004; Pintos, 2005; Arribas, 2006).
- B. Son compartidos y aceptados por el grueso de la sociedad o comunes a grupos concretos; hacen parte de lo que se acepta como real, estructuran y constituyen dicha realidad (Carretero, 2004).
- C. Estructuran matrices de sentido/significado, esquemas referenciales, interpretativos, explicativos, compartidos y legitimados para convivir en la realidad o reconfigurarla (Baeza, 2000; Bergua, 2005; Pintos, 2005; Cegarra, 2012).
- D. Dan sentido a formas de ser, pensar y actuar (Baeza, 2000; Falleti, 2006).
- E. Poseen atributos reales (Hurtado, 2004).

Es claro que los imaginarios sociales tienen un especial carácter mediador entre el sujeto, la realidad circundante y su interacción con los demás⁷ en tanto:

- F. Ejes de articulación del pensamiento y la acción social (Baeza, 2000).

Y de allí cuentan con la posibilidad de transformar o re-direccionar el futuro posible o, al menos, de configurarlo alternativamente⁸:

⁶ Vale la pena recalcar el carácter inminentemente social de los imaginarios; Baeza (2000, p. 25) sugiere al respecto: “Los imaginarios pasarían a ser sociales porque se producirían, en el marco de las relaciones sociales, condiciones históricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados, es decir instituidos socialmente”.

⁷ Arribas (2006) denomina a los imaginarios sociales como un recurso cultural para hacerle frente al destino ya que poseen enorme utilidad práctica. Cegarra (2012), por su parte, los relaciona con condiciones propias de la vida en sociedad.

⁸ A tal punto que podrían re-encantar la existencia (Arribas, 2006).

- G. Nacen del desajuste entre lo real y lo posible (Arribas, 2006).
- H. Articulan la relación entre los posibles cambios de una sociedad y lo establecido (Falleti, 2006).
- I. Hacen referencia a luchas, emancipaciones, oposiciones, resistencias (Randazzo, 2012).
- J. Formas creativas/alternativas de vivenciar lo desconocido, el futuro (Baeza, 2000; Hurtado, 2004; Arribas, 2006).

Como se podrá ver, a la hora de *definir* –hemos sugerido que todo esfuerzo de definición es antes que nada provisional– lo que se ha entendido aquí por imaginarios sociales, se ha echado mano de varios autores y en particular de los puntos donde sus planteamientos han sido convergentes. Naturalmente, muchas de las ideas tenidas en cuenta, son representantes y continuadoras de las tradiciones que arriba se señalaron como corrientes conceptuales, esto sin que se pueda sugerir que la comprensión de los imaginarios sociales aquí expuesta se enmarque en tal o cual corriente.

Precisamente, esa cualidad que se ha señalado del imaginario, que no lo circunscribe irrestrictamente a la lógica de las definiciones claras y distintas de orden cartesiano, ha dado ese espacio de libertad para proponer esta forma de comprensión. Los imaginarios sociales, en tanto forma de generación de nuevo conocimiento, proponen una vía si se quiere alternativa de abordar las dinámicas de la sociedad que pueden “oxigenar” el imperativo racionalista típico de las ciencias humanas y sociales.

¿Por qué medios transitamos?

Partimos del hecho según el cual:

El imaginario puede ser estudiado literalmente a través de temas, relatos, motivos, tramas, composiciones o puestas en escena, capaces de abrir un significado dinámico dando lugar siempre a nuevas interpretaciones, dado que sus imágenes y narraciones son siempre portadoras de un sentido simbólico o indirecto (Solares, 2006, p. 130).

Así las cosas, la investigación se llevó a cabo mediante una estrategia metodológica cualitativa con

perspectiva hermenéutico-comprensiva para constituirse como un estudio analítico. Fue elaborada una serie de matrices de análisis resultado del ejercicio teórico, las cuales se convirtieron en herramientas de indagación⁹ así: entrevistas semi-estructuradas aplicadas a siete mujeres y tres hombres¹⁰, y como matriz de análisis de seis textos autobiográficos. Las personas entrevistadas se seleccionaron mediante un muestreo intencional o selectivo¹¹.

Se estableció una serie de procedimientos por campos de análisis que se determinan como sigue: se indagó por las maneras cómo las mujeres que ejercen la prostitución identifican en sus aspectos generales a los hombres que acuden a la prostitución femenina: ocupación, edad, estado civil, estrato socioeconómico¹²; también por las formas como les nombran y sus significados. Aquí se tuvo como referentes las entrevistas realizadas a mujeres y hombres, así como las crónicas autobiográficas tenidas en cuenta.

⁹ La investigación contó con un recurso metodológico adicional que no ha sido tenido en cuenta en lo que expone este documento; en breve, un análisis de tarjetas publicitarias cuyo fin es promover establecimientos en donde son ofrecidos servicios sexuales, entre otros, que son entregadas en las calles “mano a mano” en particular a transeúntes hombres, a las que se aplicaron dos matrices: matriz de análisis morfológico de la imagen y matriz de análisis de contenido.

¹⁰ Las entrevistas realizadas a estos tres hombres han pretendido robustecer, ampliar y contrastar el universo comprensivo de esta investigación, son tres hombres/usuarios de la prostitución femenina quienes manifestaron ser clientes activos y frecuentes.

¹¹ Bonilla y Rodríguez (2005: 138) denominan como muestreo intencional o selectivo a una “decisión hecha con anticipación al comienzo del estudio, según la cual el investigador determina configurar una muestra inicial de informantes que posean un conocimiento general amplio sobre el tópico a indagar, o informantes que hayan vivido la experiencia sobre la cual se quiere ahondar (...) que refleje la mayor variabilidad posible en relación con características pertinentes al estudio”.

¹² En Colombia la estratificación socioeconómica hace referencia a “una clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos, para el cobro diferencial, es decir, para asignar subsidios y cobrar sobrecostos o contribuciones”. Se organiza en estratos del 1 al 6 siendo los dos primeros los que demandarían mayores ayudas estatales como subsidios. Puede pensarse con cierta laxitud que 1 sería el nivel más bajo de la estructura socioeconómica y el 6 el más alto. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Preguntas_frecuentes_estratificacion.pdf

Teniendo en cuenta que parte de los imaginarios sociales los constituyen los juicios de valor sobre comportamientos, actitudes y costumbres, se indagó por: las valoraciones previas al ejercicio, sobre los hombres que acudían a la prostitución femenina, la valoración actual sobre los hombres usuarios de la prostitución femenina, la comparación de valoraciones sobre los hombres que acuden a la prostitución femenina y aquellos que no lo hacen, y las valoraciones de los hombres que acuden a la prostitución femenina sobre las mujeres que se dedican a esta actividad. Luego, se indagó por los imaginarios que las mujeres establecen acerca de las prácticas sexuales que les son solicitadas.

Así también: los supuestos que tienen las mujeres acerca de las motivaciones de los hombres para acudir a la prostitución femenina, los criterios de los hombres en la elección de mujeres que ofrecen servicios sexuales, los criterios de las mujeres que ejercen la prostitución en la elección de los hombres que demandan servicios sexuales, los supuestos acerca de las expectativas de los hombres sobre las prácticas sexuales de las mujeres que ejercen la prostitución, las expectativas de las mujeres sobre las prácticas sexuales de los hombres que acuden a la prostitución femenina, la prácticas sexuales demandadas por los hombres a las mujeres que ejercen la prostitución, las variaciones de acuerdo con la edad y/o estrato social de los hombres y valoraciones de las mujeres que ofrecen estos servicios sexuales a este respecto, las prácticas sexuales ofrecidas por las mujeres que ejercen la prostitución, las variaciones de acuerdo con la edad y/o estrato social de los hombres, los argumentos y valoraciones sobre las mismas, y las valoraciones sobre la frecuencia en la demanda de prostitución femenina.

Luego, se examinaron las creencias acerca de las diferenciaciones que los hombres manifiestan referidas a sus prácticas sexuales con mujeres que ejercen la prostitución y otras mujeres, las variaciones de acuerdo con la edad y/o estrato social de los hombres.

Cerrando este proceso se identificó la proyección sobre el fenómeno de la prostitución, la proyección de

la permanencia de la relación entre los hombres y la prostitución femenina, la proyección de la demanda y la oferta de servicios sexuales, y la proyección acerca de las características de los hombres que demandarán servicios sexuales.

En las tablas que se exponen a continuación se puede tener una imagen más amplia de las mujeres y hombres entrevistados:

Tabla 1. Mujeres que ejercen la prostitución entrevistadas.

Entrevistada	Años de ejercicio	Lugar	Edad
1	4	Calle y establecimiento ¹³	19
2	40	Calle	58
3	15	Calle	57
4	3	Calle y establecimiento	26
5	10	Calle	42
6	31	Calle y establecimiento	47
7	20/1 ¹⁴	Calle y establecimiento	52/18

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Hombres que acceden a la prostitución.

Entrevistado	Edad	Nivel educativo alcanzado/ profesión	Trabaja en el momento de realización de la entrevista	Estrato socio-económico	Estado civil	Frecuencia de demanda de servicios a una prostituta
1	32	Universidad incompleta/trabajador independiente	Si	3	Compañera informal	Una vez por semana
2	32	Universitario/ingeniero civil	Si	3	Soltero	Una vez al mes
3	32	Universitario/abogado	Si	3	Casado hace cinco años	Una o dos veces por semana

Fuente: Elaboración propia.

¹³ En el contexto de la ciudad de Bogotá la prostitución es ejercida en establecimientos formalmente reconocidos y legalizados para tal fin (sabiendo que existen también “negocios fachada” que ofrecen servicios sexuales como “reservados”, salas de masajes o spas, entre otros) así como en las calles.

¹⁴ Entrevista que se realizó simultáneamente a dos mujeres.

Los textos (crónicas, autobiografías, diarios, etc.) con los que se trabajó fueron los siguientes:

- Diario de una prostituta argentina de Claudia Minoliti (2004).
- La carpera. Memoria de una prostituta rural de Silvia Soler (2004).

- Máxima discreción. La doble vida de una mujer: profesora de día y prostituta de noche de Jeanette Angell (2005).
- El dulce veneno de la escorpión y Diario íntimo de una prostituta de Bruna Surfistinha (2005).
- Memorias de una Madame Americana de Nell Kimball (2006).
- Diario de una ninfómana (2009) y Diario de una Mujer pública (2011) de Valérie Tasso.

El objetivo de trabajar con estos textos fue contar con otra fuente que permitiera acercarse a los imaginarios elaborados por las trabajadoras sexuales de los hombres que acuden a sus servicios. Una revisión preliminar permitió establecer que estos libros ofrecen respuestas a muchos de los interrogantes generados desde perspectivas amplias y con el suficiente contraste como para hacerse a una fuente de información consistente. Fueron de gran utilidad para matizar y robustecer los resultados de las entrevistas llevadas a cabo a las trabajadoras sexuales, dando a su vez una mayor dimensión a los imaginarios por ellas expuestos.

¿Qué encontramos?

En primer lugar (García, 2017), se encontró que el hombre que demanda servicios sexuales a la prostitución femenina es una categoría emergente en los estudios sociales; si bien ha venido cobrando relevancia en el análisis y comprensión del fenómeno de la prostitución, aún está por trabajarse en profundidad y en contextos particulares de su actuar. El diálogo de perspectivas entre diversas áreas del conocimiento, y por ello, de diversos horizontes teóricos, resulta fundamental para superar los lugares comunes que existen a la hora de hablar de prostitución.

En tal orden de ideas, resulta interesante y analíticamente positivo para la comprensión de la prostitución, que su investigación paulatinamente se ha ido separando de las visiones estrictamente ético/morales, económicas y/o comerciales, así como de las legales/jurídicas, para acercarse a áreas de reflexión como las identidades y las que priorizan el-

elementos culturales de comprensión; estas últimas han permitido interesantes abordajes que oxigenan los estudios sobre el tema.

El fenómeno de la prostitución se transforma en el tiempo y en el espacio; los abordajes frente a la misma requieren ser más dinámicos y no perder de vista las singularidades culturales concretas. De allí que todas las posibles definiciones de lo que se entiende por prostitución tiendan a ser (por fortuna) provisionales y ameritan leerse situadamente. Esta misma elasticidad en materia de definición de un fenómeno se ha mostrado acorde para la utilización de conceptos igualmente móviles y maleables como los usados en esta investigación.

Los conceptos de imaginario e imaginario social han fungido como ejes teóricos de trabajo, han ofrecido una serie de elementos de análisis y de juicio de suma riqueza que otras perspectivas teóricas difícilmente pueden equiparar. Se juzga exitoso a estas alturas haber optado por este tipo de opciones teórico-conceptuales.

Respecto de los imaginarios propiamente dichos que emergieron en esta investigación tenemos (García, 2017):

Se puede afirmar que caracterizar a los hombres que acuden a los servicios que ofrece la prostitución, no obstante labor amplísima y de resultados numerosos, es una labor importante y necesaria para toda iniciativa que requiera abordar el tema, con todo, la pluralidad y diversidad caracterizan estos aspectos.

Las nominaciones sobre los hombres fueron organizadas a la luz de los siguientes criterios (García, 2017):

- Manejo del dinero: ricachón, tacaño-chichipato¹⁵, marrano y banano¹⁶.

¹⁵ “Chichipato está definido por una parte como ‘persona que escatima en gastos’, o ‘persona tacaña’”. Recuperado de: <https://www.ambitojuridico.com/noticias/educacion-y-cultura/chichipato>

¹⁶ En cierto argot mercantil se denomina “banano” a un posible cliente que indaga por precios y servicios pero que en última instancia no accede a ellos; se puede extender a todo tipo de mercancía o servicio susceptible de venderse o ofertarse.

- Frecuencia con que visita a la trabajadora sexual: distinguido o cliente frecuente.
- Temperamento y carácter: vagos, puercos/cochinos, enfermos/degenerados/morbosos, mañosos, abusivos/patanes/plazunos¹⁷/violentos/agresivos, tristes/solitarios/frustrados, tímidos y educados.
- Apariencia física y edad: adolescentes y jóvenes hasta los 18 años (teteros), hombres entre los 18 y 30 años (papasitos, papasotes), viejos (adultos mayores).

La figura del “marrano” amerita algunas líneas más para su consideración. Al parecer estos hombres son fundamentales para el negocio de la prostitución, pues es una fuente fiable de recursos, así como brinda posibilidades de usufructo más allá de los asuntos estrictamente sexuales (García, 2017); las mujeres al contar con su/sus marrano/s, aseguran cierta estabilidad económica a la par que el hombre ve, en mayor o menor medida, cumplidas sus expectativas no solamente sexuales sino también emocionales y afectivas, entre otras.

Este marrano es más que un buen cliente, es una excelente fuente de recursos; no obstante, su constancia e interés por la mujer objeto de sus dadas, no deja de resultar molesto y hasta risible para ellas (García, 2017). El imaginario sobre el marrano en el ámbito de la prostitución, se ha mantenido a lo largo del tiempo a tal punto que el campo del arte mismo ha tomado parte en su institucionalización. Las pinturas de Julio Ruelas (México) y Felicien Rops (Bélgica), ambas de la segunda mitad del siglo XIX así lo confirman.

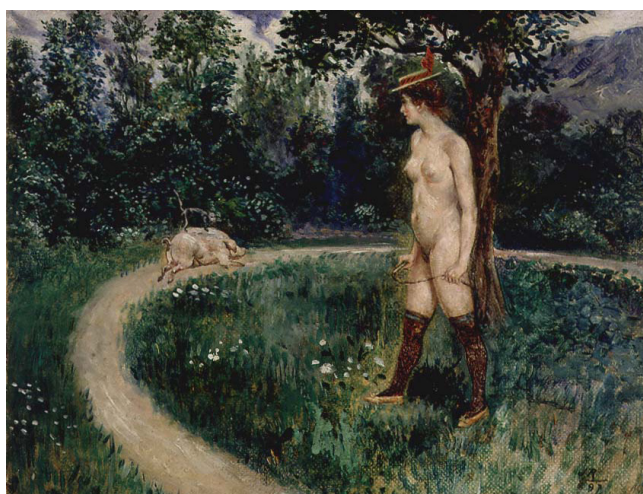


Ilustración 1. “La domadora”, Óleo sobre cartón.
Fuente: Julio Ruelas (1897).



Ilustración 2. “Pornocrates, La dame au cochon”, Gouache y pintura de acuarela sobre papel.
Fuente: Felicien Rops (1878).

¹⁷ Plazuno (plaza de mercado) hace referencia a una persona de modales toscos y expresiones soeces/vulgares.

No se pretende realizar aquí un análisis de estas obras artísticas, donde es clara la convergencia entre lo expresado por las entrevistadas y lo plasmado por Ruelas y Rops en cuanto a la nominación “marrano”. No obstante, en las dos pinturas la mujer es una prostituta y el hombre se representa con un cerdo (animal simbólicamente ligado al sexo impuro), en un caso dominado por un látigo y en la otra por un collar.

Las mujeres de las pinturas son quienes ostentan el poder a través de sus atributos físicos (la desnudez genital del pecho y la del bajo vientre es más que expresa), son quienes dominan a su antojo y

capricho a ese marrano/hombre, se muestran como mujeres fuertes, como mujeres fatales que, gracias a sus cualidades se posicionan en un rol superior. El marrano/hombre, por su parte, denota cierto gozo y hasta gusto –orgullo– por su rol pasivo, así como puede llegar a pensarse que se jacta de su obediencia y actitud dócil.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo expresado por las entrevistadas y lo registrado en las crónicas consultadas, el marrano incluye algunas de las nominaciones antes mencionadas, el siguiente diagrama ilustra al respecto.

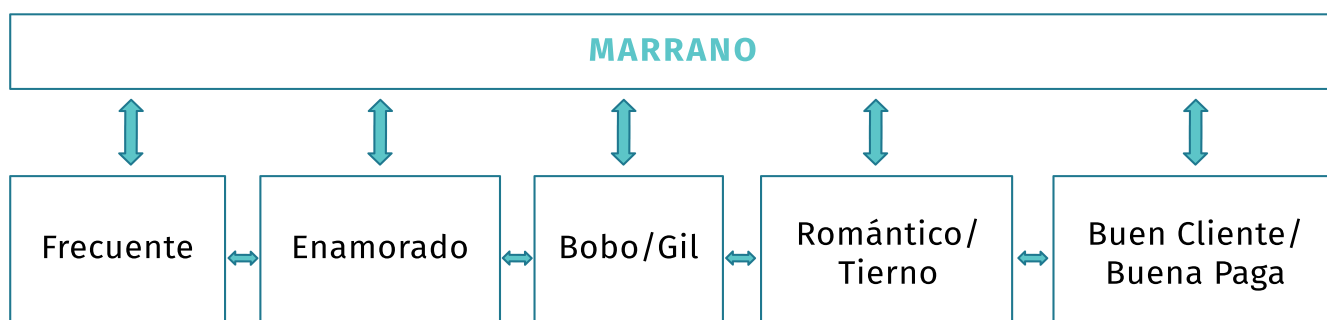


Gráfico 1. Nominaciones (características) complementarias al “Marrano”.

Fuente: Elaboración propia (2021).

Las evocaciones relacionadas al momento de referirse a los hombres están lejos de ser positivas (García, 2017), orbitan entre el asco, la repulsión y la burla. Este parece ser un común denominador altamente generalizado, no obstante, existan referencias a buenos clientes, el peso de las evocaciones no es positivo.

El imaginario social que permea la forma de relacionarse entre hombres y mujeres en el marco de la prostitución, se conforma de los siguientes elementos (García, 2017): el dinero como medio que solventa necesidades y carencias tanto físicas como de la personalidad¹⁸; los hombres son seres manipulables

¹⁸ El dinero (el oro) como medio de cambio, sin duda, excede las cuestiones meramente materiales/transaccionales; Marx (2005) cita a W. Shakespeare extrayendo un párrafo absolutamente ilustrativo al respecto: “Un poco de él puede volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo; noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente ¡oh dioses! ¿Por qué? (...) es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella que revolvería el estómago al hospital y a las mismas úlceras”.

con su sexualidad; un hombre debe tener dinero para hacerse a una mujer emulando el rol masculino de proveedor; el sexo sin amor o compromiso (así genere ingresos) es algo sucio y reprobable.

Retomando el campo de las valoraciones de las mujeres entrevistadas respecto de los hombres que acuden por sus servicios antes de ejercer la prostitución, se encontró de nuevo una acepción negativa (García, 2017): por un lado, son hombres infieles y cochinos que no se respetan ni valoran a sí mismos ni a sus posibles parejas o familias, además que serían despilfarradores de dinero.

Ya ejerciendo la prostitución esta valoración se desplaza (García, 2017), viendo a esos mismos hombres como hombres sin afecto, carentes de amor y cargados de problemas de autoestima, lo que los enmarca en la línea de las enfermedades de la personalidad y de alguna forma los sitúa en un rol victimista.

La forma en que las mujeres comprenden la valoración que los hombres tienen de ellas, exhibe una interesante combinación de elementos (García, 2017): inicialmente, son mujeres que poseen (a través de su saber y experiencia) la capacidad de, por ejemplo, hacer a un niño hombre, de reafirmar una masculinidad que requiere someterse a prueba; así mismo, serían el medio para desahogar las necesidades sexuales de un hombre hipersexualizado, siempre con la libido activa e incansable. De igual forma, se hace manifiesta una impostura al interior de este cuadro; en el marco de la prostitución serían vistas como bellas mujeres dotadas de varias virtudes y cualidades, fuera de ese marco (hogar, trabajo, amigos, entre otros), las prostitutas son vistas por los hombres como malas mujeres que merecen toda la censura, reprobación y oprobio posibles.

En este punto surgió una interesante diferenciación entre la mujer que ejerce la prostitución y las demás (García, 2017), que se organizó a la luz de la mujer viciosa versus la mujer virtuosa (las impuras y las puras si se quiere); este imaginario posee una enorme fuerza, trascendencia temporal y cultural, a tal punto que ha sido una constante muy difícil de desestimar en lo que a prostitución se refiere. Sin duda ha sido un referente para catalogar lo femenino y a las mujeres y ha dado sentido a formas de relación de pareja como “la amante” o la “querida”, entre otras.

Pasando ahora al campo de las motivaciones que según las entrevistadas mueven a los hombres para ir en busca de sus servicios, estarían lejos de ser simplemente una cuestión de necesidad biológica; se encontraron las siguientes (García, 2017): búsqueda de compañía y/o afecto, iniciación y reafirmación de la sexualidad e identidad masculinas, la incapacidad de relacionarse con mujeres (virtuosas/puras), así como mejorar la autoestima (de allí que derrochar dinero y ejercer poder mediante el gasto del mismo sea una buena vía para dicha mejora), la estabilidad emocional y afectiva han retornado con importancia en este punto.

Otra motivación adicional para acudir a la prostitución (García, 2017) corresponde a la necesidad de

fortalecer la pertenencia a un grupo de pares (hombres) mediante el ejercicio del ocio, una forma de lúdica masculina.

En cuanto a las prácticas sexuales que los hombres solicitan (García, 2017), tienden a partir de un escenario de insatisfacción en el cual las esposas o compañeras (las virtuosas) aparecen como mujeres conservadoras, frías, distantes si es que no desligadas del placer, a tal punto que el placer que niegan estas esposas o parejas termina por justificar el actuar del hombre que se convierte en cliente de la prostitución; sumado a lo anterior la hipersexualidad antes referida, se está frente a un poderoso argumento en el plano de los imaginarios para justificar tanto el rol de hombre/cliente como el de mujer/prostituta. De allí que, las prácticas sexuales solicitadas (García, 2017) orbiten alrededor de prácticas sexuales vistas como censurables o impropias a ejecutar con las mujeres virtuosas (sexo anal, por ejemplo), prácticas concebibles como homosexuales (cambio de roles femenino/masculino), y de otras que se pueden denominar como fantasías (lésbica o tríos).

La división de las mujeres en dos grupos, las virtuosas y las viciosas, no es para nada nueva; esta organización del mundo femenino en dos grupos polares ha construido la concepción que se tiene de la mujer por siglos, perpetuándose hasta nuestros días con matices según el contexto de comprensión. Las mujeres viciosas son las que permiten proteger a su contraparte (recatadas, inocentes si es que no castas).

A comienzos del siglo XX se justificaba tolerar la prostitución, pues además de proteger a las mujeres decentes –las de la casa–, su honra, se regulaba el exceso de deseo sexual propio de los hombres, “algún sector femenino debía cumplir con esa función, preferentemente fueron las sirvientas o empleadas o sino las prostitutas” (Sánchez, 2012, p. 150). Una especie de mal menor a tolerar que resultaba funcional para la estabilidad de la sociedad¹⁹.

¹⁹ Contextos como el sudeste asiático convergen en este punto: “(...) el sexo pago ha sido la principal alternativa sexual para los solteros tailandeses, que se justifica como una manera de proteger a las virtuosas mujeres tailandesas del sexo premarital” (Taywaditep et al., 2004: 54, citado por Rubio, 2010)

Importante resaltar también en este punto que un imaginario si se quiere conservador sobre la sexualidad permea la lógica de las entrevistadas en tanto hacen reiterada referencia a encuentros sexuales normales (una penetración vaginal en un lapso de tiempo no superior a quince minutos) como los ideales a realizar. Esto no obstante exista la concepción de que con las mujeres que ejercen la prostitución se puede, vía dinero, llevar a cabo prácticas sexuales más allá de lo “normal”.

En materia de criterios de elección de los hombres (García, 2017), se encontró que la variedad en los perfiles de las mujeres es la tendencia, contrario a lo que se pueda pensar, no hay un arquetipo de mujer/prostituta a solicitar. Para las mujeres existen al menos dos tipos de mujer que son solicitados por los hombres: las jóvenes (culicagadas) y las adultas (veteranas); singular al respecto que las mujeres jóvenes son más requeridas por hombres adultos y adultos mayores, mientras las mujeres adultas son solicitadas por hombres jóvenes (buscando ser algo así como ilustrados por la experiencia de aquellas).

Esta mujer madura o “veterana” es un interesante ejemplo de una tipologización con base en la edad que termina por representar un imaginario mucho más complejo. Ella, ha sido particularmente acen- tuada, por ejemplo, en la música popular colombiana; un fragmento de la canción del compositor Alberto Rincón: “la veterana”, concuerda con esa concepción de la mujer como educadora/experta en temas sexuales:

*A mí me gustan todas las mujeres,
rica, pobre, gorda, fea o bien plantadas
pero de todas existe una especial,
aquella dama que le llaman veterana
Y es que todo hombre se derrite por tenerlas
es que te enseña las piruetas del amor
ella te enseña desde el treinta hasta el noventa
y lo dibuja sin error en el colchón.*

*La veterana, ahora es la mujer de moda,
La veterana, para y para el corazón,
La veterana, con pasión desenfrenada,
La veterana, te hace perder la razón.*

También es interesante que a la hora de establecer un criterio desde las mujeres que ejercen la prostitución respecto de los hombres, se encontró al unísono (García, 2017): es el dinero. Independientemente de otras características, cualidades, particularidades o defectos del hombre.

En el momento que se abordó el tema de la proyección de la prostitución, el futuro próximo de la misma, se concibe tajantemente de la siguiente forma (García, 2017): en tanto la prostitución sería un componente férreamente incrustado (inevitable-mal necesario) en la sociedad (casi que innato a la misma), no solo intentar menguarlo o erradicarlo adolece de sentido, es más, tendería a crecer y multiplicarse, implicando cada vez más a hombres y mujeres jóvenes, con la particularidad de estar más alejado de lo que antes se llamó encuentros sexuales *normales*, dirigiéndose a una sexualidad más abierta y diversa (adjetivada negativamente como se señaló).

Se ha abierto una puerta para poner en discusión elementos de juicio y análisis proclives a ser complementados desde otros escenarios en el marco de los estudios sociales, ejemplos de ello sería profundizar los aspectos ligados a la identidad masculina y femenina, el conservadurismo y moralismo que cobijan a la sexualidad en nuestro contexto y que pareciesen no contraerse, su doble-moralismo expreso, así como se han aportado elementos para complejizar la reiterada funcionalidad social de la prostitución y el hecho de que imaginarios como los que dividen a las mujeres en un grupo binario/po- lar, posean tanta validez a lo largo del tiempo como si estuviese (in)formalmente institucionalizados.

Es claro también que muchos temas no se desarrollaron a profundidad en esta investigación, por ejemplo, valdría la pena robustecer los análisis de imágenes y contenidos (entre otros lenguajes, discursos y narrativas) que aquí se llevaron a cabo en un nivel inicial, así como los relativos a las dimensiones y magnitudes de la prostitución en la ciudad que, como se señaló, exhiben insuficiencia de elementos como datos, cifras, mapas, etc. Con todo, haber dado la posibilidad a las mujeres de expre-

sarse, sin intentar censurarlas o victimizarlas por su condición o reiterar su rol como “objeto” de estudio, ha sido una estrategia que ha dado varios frutos tanto en el acervo del conocimiento frente al problema amplio de la prostitución, como en materia de la formación en investigación propiamente dicha.

¿Qué podemos entonces concluir en definitiva?

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta este punto, se enumeran a continuación y de forma explícita/sintética, los elementos que se pueden comprender como las conclusiones de la iniciativa desarrollada:

- El hombre que demanda servicios sexuales a la prostitución femenina es una categoría emergente en los estudios sociales.
- El abordaje de fenómenos como la prostitución requiere miradas múltiples, dinámicas, polivalentes y teóricamente abiertas. En particular porque la prostitución se transforma en el tiempo y en espacio y responde a dinámicas que deben analizarse en lo concreto.
- Los conceptos de imaginario e imaginario social se han configurado como singularmente contundentes para abordar el fenómeno de la prostitución acorde se señala en el punto anterior.
- Las nominaciones de los hombres fueron organizadas a la luz de los siguientes criterios: *manejo del dinero* (ricachón, tacaño-chichipato, marrano y banano), *frecuencia con que visita a la trabajadora sexual* (distinguido o cliente frecuente), *temperamento y carácter* (vagos, puercos/cochinos, enfermos/degenerados/morbosos y mañosos, abusivos/patanes/plazunos/violentos y agresivos, tristes/solitarios/frustrados y tímidos, educados), *aparición física y edad* (tetero, papasito/papasote, adulto mayor).
- Las evocaciones relacionadas al momento de referirse a los hombres orbitan entre: asco, repulsión y burla.
- Los imaginarios que permean la forma de relacionarse entre hombres y mujeres en el marco de la prostitución, se conforman de los siguientes elementos: el dinero, un hombre debe tener dinero para hacerse a una mujer (proveedor); los hombres son seres manipulables con su sexualidad; el sexo sin amor o compromiso (así genere ingresos) es algo sucio y reprochable (paradójicamente).
- Las valoraciones de las mujeres respecto de los hombres que acuden por sus servicios antes y en el momento de ejercer la prostitución, exponen una acepción *negativa*: son hombres infieles y “cochinos” que no se respetan y no se valoran a sí mismos ni a sus posibles parejas o familias; además que serían despilfarradores de dinero. Ya ejerciendo la prostitución esta valoración se desplaza, viendo a esos mismos hombres como hombres sin afecto, carentes de amor y cargados de problemas de autoestima, lo que los enmarca en la línea de las “enfermedades” de la personalidad y de alguna forma los sitúa en un rol victimista.
- La forma en que las mujeres comprenden la valoración que los hombres tienen de ellas exhibe una combinación de elementos: son mujeres que poseen (a través de su saber y experiencia) la capacidad de, por ejemplo, *hacer a un niño hombre*, de reafirmar una masculinidad que requiere someterse a prueba; así mismo serían el medio para desahogar las necesidades sexuales de un hombre hipersexualizado, siempre con la libido activa e incansable. Se hace manifiesta una impostura al interior de este cuadro, en el marco de la prostitución serían vistas como bellas mujeres dotadas de varias virtudes y cualidades, fuera de ese marco (hogar, trabajo, amigos, entre otros), las prostitutas son vistas por los hombres como malas mujeres que merecen toda la censura, reprobación y oprobio posibles²⁰.
- Diferenciación entre la mujer que ejerce la prostitución y las demás: la mujer viciosa versus la mujer virtuosa (las impuras y las puras).
- Las motivaciones que según las mujeres mueven a los hombres para ir en busca de sus servicios, estarían lejos de ser simplemente una cuestión

²⁰ De seguro estamos también ante una forma de expresar las dimensiones pública y privada de las personas.

de necesidad biológica: búsqueda de compañía y/o afecto, iniciación y reafirmación de la sexualidad e identidad masculinas, la incapacidad de relacionarse con mujeres (virtuosas), así como mejorar la autoestima y la estabilidad emocional/afectiva. Una motivación adicional: la necesidad de fortalecer la pertenencia a un grupo de pares mediante el ejercicio del ocio, que grosso modo se señaló aquí como lúdica masculina.

- Las prácticas sexuales solicitadas orbitan alrededor de prácticas sexuales vistas como censurables o impropias a ejecutar con las mujeres virtuosas²¹ (sexo anal, por ejemplo), prácticas concebibles como homosexuales (cambio de roles femenino/masculino), y de otras que se pueden denominar como fantasías (lésbica o tríos). Importante resaltar en este punto que un imaginario, si se quiere conservador sobre la sexualidad, permea la lógica de las mujeres en tanto hacen reiterada referencia a encuentros sexuales “normales” como los ideales a realizar.
- En materia de criterios de elección, se encontró que la variedad en los perfiles de las mujeres es la tendencia, no hay un arquetipo de mujer prostituta a solicitar, salvo en el caso del análisis de las tarjetas.
- Para las mujeres existen al menos dos tipos de mujer que son solicitados por los hombres: las jóvenes (culicagadas) y las adultas (veteranas); las mujeres jóvenes son más requeridas por hombres adultos y adultos mayores, mientras las mujeres adultas son solicitadas por hombres jóvenes (buscando ser *ilustrados*). A la hora de establecer un criterio desde las mujeres que ejercen la prostitución respecto de los hombres, se encontró al unísono: es el dinero (independientemente de otras características o defectos del hombre).
- En relación a la proyección de la prostitución se concibe tajantemente: la prostitución es una especie del mal necesario, casi innato a la misma; tendería a crecer y multiplicarse implicando cada vez más a hombres y mujeres jóvenes, con la particularidad de estar más alejada de lo que antes se

llamó encuentros sexuales “normales”, dirigiéndose a una sexualidad más abierta y diversa (adjetivada negativamente).

Referencias bibliográficas

- Aliaga, F. y Pintos J.L. (2012). Investigación social en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2). 11-17.
<https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/373>
- APRAMP-FUNDACIÓN MUJERES. (2005). La prostitución claves básicas para reflexionar sobre un problema.
http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/prostitucion-claves_basicas.pdf
- Arribas, L. (2006). El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 5 (1), 13-12.
- Angell, J. (2005). *Máxima discreción. La doble vida de una mujer: profesora de día y prostituta de noche*. Barcelona: Lumen.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile: Ediciones Sociedad.
- Bergua, J. (2005). Lo social instituyente y la imaginación. *Culturales*, I (1), 29-56.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones Unidades-Grupo.
- Cámara de Comercio de Bogotá (1991). La prostitución en el centro de Bogotá. Censo de establecimientos y de personas. Análisis socioeconómico. <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/24475>
- Carretero, E. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión del orden social* (Tesis de Doctorado). Universidad de Santiago de Compostela, Galicia. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/140080.pdf>
- Carretero, Á. (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas*, 9,0 <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Lo%20imaginario%20en%20la%20cultura%20actual.pdf>.

²¹ Mujeres concebidas por estos hombres como frías, conservadoras, distantes de una sexualidad concebida como placentera.

- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de Moebio*, 43, 1-13.
- Falleti, V. (2006). Los problemas de la construcción del conocimiento en las ciencias sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación. *Universitas Humanística*, 62, 71-89.
- García, G. (2017). *Imaginarios de mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios sexuales* (Tesis de Maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/28/browse?order=ASC&rpp=20&sort_by=2&etal=-1&offset=20&type=dateissued
- Guilló, C. (s.f). Un análisis de las posturas en torno a la prostitución. *Nodo50.org*. https://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo41/prost2_41.htm#up
- Gómez, Á. y Pérez, S. (2010). Prostitución en Galicia: clientes e imaginarios femeninos. *Revista Estudios Feministas*, 18 (288), 121-140. <http://www.scielo.br/pdf/ref/v18n1/v18n1a07.pdf>
- Gómez, S. L. y Avendaño A. (2015). Clientes de prostitución: representaciones sociales de trata de personas. *Psicología & Sociedad*, 27 (2), 280-289. <http://www.redalyc.org/pdf/3093/309340040005.pdf>
- Gómez, Á. Pérez, S. y Verdugo R. (2015): *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Madrid: Catarata.
- Hurtado, D. (2004). Reflexiones sobre la teoría de imaginarios: una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical. *Cinta de Moebio*, 21, 169-174. <https://www.moebio.uchile.cl/21/hurtado.html>
- Holgado, I. (2008). El que paga por pecar. Hombres clientes de sexo de pago. En: Holgado F. *Prostituciones. Diálogos sobre sexo de pago*. Pp.123-139. Barcelona: Icaria.
- Kimball, N (2006). *Memorias de una madame americana*. México: CONACULTURA-FONCA-Narrativa.
- López, R y Baringo, D. (2006). *Nadie va de putas. El hombre y la prostitución femenina*. Zaragoza: Logi.
- Marx, K. (2005). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Meneses, C. (2010). Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales. *Revista Asoc. Esp. Neuropsiquiatría*, 30 (3), 393-407 <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v30n3/03.pdf>
- Minoliti, C. (2004). *Diario de una prostituta argentina*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Musto, C. y Trajtemberg, N. (2011). Prostitución y trabajo sexual: el estado del arte de la investigación en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 24 (29), 138-156. <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Revista%2029-1.pdf>
- Surfistinha, B. (2005). *El dulce veneno del escorpión. Diario íntimo de una prostituta*. Bogotá: Planeta.
- Pintos, J.L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10 (29), 37-65.
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2 (2), 77-96. http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/5.-_randazzo.pdf
- Riopedre, J. (2012). Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. *Revista Española de Sociología (RES)*, 18, 31-62. <http://www.fes-sociologia.com/files/res/18/02.pdf>
- Rubio, M. (2010). *Viejos verdes y ramas peladas: una mirada global a la prostitución*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Sánchez, O. (2012). *Saber médico prostibulario, prácticas de policía y prostitutas de Bogotá (1850-1950)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. <http://www.bdigital.unal.edu.co/8916/1/4469028.2012.pdf>
- Schifter, J. (1999). *La casa de Lila. Prostitución masculina en América Latina*. New York: The Haworth Hispanic and Latino Press.

Solares, B. (2006). Aproximaciones a la noción de imaginario. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 48 (198), 129-141.

Soler, S. (2004). *La Carpera. Memorias de una prostituta rural*. Montevideo: Banda Oriental.

Tasso, V. (2011). *Diario de una mujer pública*. Barcelona: Plaza y Janés.

Tasso, V. (2009). *Diario de una ninfómana*. Barcelona: Random House Mondadori.

Cita recomendada

García Rodríguez, G. O. (2022). Imaginarios de mujeres que ejercen la prostitución en Bogotá D.C. (Colombia) acerca de los hombres que hacen uso de sus servicios. En: *Imagonautas*, Nº 15 (2), pp. 70-86.